

RESEÑAS

RABY, DAVID L.

Educación y revolución social en México (1921-1940). México: Secretaría de Educación Pública (Col. Septentas, No 141), 1974. 254 páginas.

El propósito de este trabajo es el de examinar la participación de los maestros rurales como grupo profesional, en asuntos locales y nacionales durante los años de 1921 a 1940, haciendo hincapié en el proceso de sindicalización del magisterio, su participación en la reforma agraria, así como las hostilidades presentadas por los grupos conservadores de gran fuerza en esa época.

Durante el desarrollo, el autor describe la influencia del maestro rural en la “etapa armada” de la Revolución Mexicana, como orientadores del movimiento revolucionario, influyendo en la conducta de los caudillos y como catauadores del pueblo y de las fuerzas revolucionarias.

Nos muestra cómo en la etapa de la construcción revolucionaria los maestros, profesionalmente y como gremio, han sido los agentes de cambio más efectivos, los conductores de la superación del pueblo como medida revolucionaria, y los elementos que han luchado por hacer que la Educación sea verdaderamente una fuerza de transformación revolucionaria.

Los gobiernos de los generales Obregón y Calles son tratados con amplitud, considerando que ejercieron una política relativamente positiva hacia los maestros, iniciando la tarea de la educación popular, fundamentalmente en la orientación de tipo profesional. Más adelante hace alusión a la actitud negativa de los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez hacia los maestros, salvándose por la valiosa y brillante participación del Lic. Bassols, durante su breve cargo en la SEP.

El autor señala claramente que las causas que llevaron al magisterio a organizarse, fueron fundamentalmente las económicas y profesionales. Posteriormente las organizaciones magisteriales adquirieron características ideológicas y políticas.

En los intentos iniciales de las organizaciones magisteriales colaboraron diversas fuerzas surgidas de los sectores que participaron en la etapa armada de la Revolución y posteriormente al movimiento obrero que marchó paralelamente al magisterial, hasta que la primera gran central obrera, la CROM, colaboró en el propósito inicial de realizar la organización del magisterio a nivel nacional.

La CTM, como gran central, tuvo el destacado papel de haber logrado la verdadera y primera unificación del magisterio nacional, al contribuir a la constitución del STERM. La CNC también colaboró a la organización de agrupaciones magisteriales. La corriente que más eficientemente colaboró en la unidad y en organizaciones magisteriales fue la que encabezó el maestro Vicente Lombardo Toledano.

El trascendental papel de las Misiones Culturales en la educación nacional, lo presente el autor a través de un sinnúmero de entrevistas realizadas en diferentes poblaciones del interior de la República, a maestros rurales que participaron en ellas, así como de los informes presentados por diferentes autoridades.

En la Memoria de 1926: ... se ha quitado al inspector el papel de vigilante para transformarlo en un instructor de los maestros que vaya a las escuelas a ayudarlos a desarrollar sus labores; a estimularlos para el mejor servicio; a ponerse en contacto con todos los miembros de la comunidad con objeto de excitarles a que ayuden material y moralmente a los establecimientos educativos, a organizar reuniones sociales con fines culturales y a defender, si es necesario, a los campesinos de cualquier atropello...

En el informe oficial de 1936 describe la función de las Misiones: “El jefe (de la Misión) se encarga de la dirección, coordinación y supervisión de los trabajos del Instituto y de las Enseñanzas Pedagógicas, así como de la orientación socialista de los maestros; el organizador tiene a su cargo aquellas enseñanzas que tienden a aumentar la producción y a organizar a los campesinos en forma de que obtengan un rendimiento mayor de sus esfuerzos y evitar la explotación de que son víctimas por parte de los acaparadores, caciques, etc. . .

El autor abunda en información recogida en pláticas con antiguos maestros rurales, dándole originalidad al

trabajo; pero en cuanto a fuentes de información de instituciones, el autor sólo consultó al Partido Comunista Mexicano, algunas autoridades de la Secretaría de Educación Pública y la prensa nacional, y ello hace que la relación sea parcial y los juicios críticos del autor estén influidos por la primera de las fuentes consultadas.

Extrañamente está ausente el valioso y rico material del SNTE, en donde existen antecedentes y documentos y los que corresponden a la CTM, no obstante su reconocimiento de que el STFRM fue el primer sindicato nacional y perteneció orgánicamente a la CTM.

Aunque el autor advierte que esta obra se deriva de su tesis de doctorado y sólo se refiere a los sucesos acaecidos en veinte años, aun así, es breve y parcial el tratamiento de tales acontecimientos.

BERTA ALARCON OROZCO.